

JOSE GARNELO Y ALDA EN SU CENTENARIO (1866-1966)

Sin otra justificación que el interés puesto en rendir homenaje a uno de los hijos más insignes de la villa enguerina, cuyo Ayuntamiento presido, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO me pide un trabajo que recoja el resumen de la biografía de José Garnelo Alda y de los numerosos juicios emitidos sobre él en vida o después de su muerte y, en especial, con motivo de la conmemoración centenaria de su nacimiento.

Comenzaré por reproducir la moción que presenté al Ayuntamiento enguerino el 5 de agosto de 1965, como prólogo de los actos que se deseaban realizar:

ANTE EL CENTENARIO

«El 25 de julio de 1866 nació en la casa número 7 de la calle de Gracia, de Enguera, un niño a quien se llamaría José Santiago Garnelo y Alda, cuyos padres y abuelos, según la partida de bautismo conservada en el archivo parroquial, eran todos naturales y vecinos de nuestra villa. Aquel niño, nacido en el hogar de un médico que era un prodigio de inteligencia y ocupaba sus ratos de ocio en la pintura, la literatura profesional y costumbrista, la poesía y el teatro, saldría pronto de Enguera, al trasladar sus padres la residencia a Montilla (Córdoba). Allí el médico enguerino desarrolló una labor cultural sin precedentes, en la que colaboraban en cabeza sus familiares: fundó una imprenta, que llevaban sus hijos en los momentos libres de sus estudios; inició un grupo teatral, que llegó a tener local propio para sus actuaciones; promovió, en fin, una serie de actividades de tipo artístico e intelectual que dieron a la ciudad cordobesa un aire casi universitario, fruto del tesón, cultura y exquisito gusto del médico don José Ramón Garnelo González, el cual, con su segunda esposa, doña Josefa Dolores Alda Moliner —dechado de la mujer enguerina—, consiguió además que en su hogar se formase una grey ejemplar en todos los aspectos espirituales y humanos. Tres hijos fueron sobresalientes artistas: Eloísa, pintora consumada; Manuel, escultor y catedrático de Bellas Artes, que llegó a director de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, del que se conserva en Enguera el precioso busto del héroe enguerino del Barranco del Lobo (Marruecos), don José Ibáñez Marín, y José Santiago, que superó a todos los familiares en categoría artística, tanto a sus hermanos como a sus primos hermanos, los distinguidísimos artistas el pintor y escultor Isidoro Garnelo Fillol, que fue catedrático y director de la Escuela de San Carlos, de Valencia, y miembro de la Academia de Bellas Artes de la misma ciudad; el pintor Jaime Garnelo Fillol, que consiguió una segunda medalla en la Exposición Nacional y murió prematuramente, y el her-

mano de éstos, Hilario Garnelo Fillol, gran decorador de imaginería religiosa. Todos habían recibido, directa o indirectamente, el influjo artístico del médico enguerino, que, según su hijo José Santiago, fue un varón extraordinario.

»José Garnelo hizo los estudios de bachillerato en Cabra, consiguiendo el título en 1882. Al año siguiente inició la vida universitaria en Sevilla, con Filosofía y Letras, cuya licenciatura no llegó a conseguir por abandono de los libros, cuando, contrariando la voluntad paterna, convencida al comprobar la firme vocación, se dedicó exclusivamente al estudio de la pintura en la Escuela de Bellas Artes de la misma ciudad andaluza (1). Sin embargo, la profunda formación intelectual que su mente despierta y los aprovechados estudios le dieron, marcaría para siempre su arte y sus intervenciones docentes y académicas, por lo que se ha dicho que José Garnelo fue el pintor español de más altura cultural y humanística de su tiempo.

»En Sevilla avanza tan rápidamente en su carrera artística que pronto consigue premios especiales e incluso que adquiera obras suyas la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de dicha ciudad. Por entonces se encarga, con su hermana Eloísa, de la decoración de la capilla del Asilo de los Dolores, de Montilla.

»El curso 1885-86 lo hizo en Madrid, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Allí asimiló las enseñanzas de Plasencia, Puebla y C. L. de Ribera, hasta obtener premios de colorido y composición.

»En 1887 consigue su primer triunfo al ganar a los veintidós años la segunda medalla en la Exposición Nacional de Madrid con su cuadro *La muerte de Lucano*. Participa en seguida en las oposiciones para la pensión de estudios en Roma, y en reñida lucha la consigue brillantemente, en el año 1888, con el cuadro *El centauro Neso*.

»En Roma coincide con su primo Isidoro Garnelo —pensionado de la Diputación Provincial de Valencia— y ambos llaman a Manuel Garnelo y Alda a fin de que profundice sus estudios artísticos junto con ellos, en la Ciudad Eterna, bajo la dirección de Palmaroli.

»Desde ahora participa José Garnelo en exposiciones nacionales e internacionales y en plena y fructífera juventud va alcanzando galardones. En 1890 consigue otra segunda medalla con el cuadro *Duelo interrumpido* —hoy en el Museo Provincial de Valencia por donación de su autor—, que al romper con la pintura de historia al uso le trae un éxito inmenso y que el gran cuadro reco-

(1) Discípulo del pintor de Historia don Eduardo Cano, también asistía al estudio de un notable pintor cordobés, Solano Requena.

rra en triunfo Europa, siendo admirado sobre todo en París y Berlín (2). En 1892 logra su éxito más clamoroso al conseguir la primera medalla en la Exposición Internacional de Bellas Artes, de Madrid, con su pintura *Cornelia, madre de los Gracos* (3). En 1893 consigue medalla artística en la Exposición Internacional de Chicago con su cuadro *Primer homenaje a Colón*.

»De regreso de Italia, que ha recorrido y pintado en bocetos y apuntes, verdaderas joyas del arte español, consigue en 1893 la plaza de profesor de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, de donde pasa a la de Barcelona en 1895.

»En 1894 había ganado, en dura competición, la medalla de oro y el premio extraordinario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, por su cuadro de tema obligado *La cultura española a través de los tiempos*, en el que desarrolla una alegoría de las Artes y las Letras de España representando los cincuenta hijos más célebres de la patria.

»En 1896 consigue la medalla del Salón de París por su cuadro *Montecarlo*.

»En 1899 gana la oposición a la cátedra de Dibujo del Antiguo y Ropajes en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, de la que llegaría a ser director.

»En 1901 obtiene consideración y honores de primera medalla por su cuadro *Manantial de amor*, presentado a la Exposición Nacional de Madrid (4).

»En 1902 se le hace comendador de número de la Orden de Alfonso XII, como años atrás se le había hecho caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y más adelante se le haría caballero de la Legión de Honor por el Gobierno francés.

»En 1912 ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando madrileña, y en su discurso de recepción desarrolla de forma magistral el tema "El dibujo de memoria". Asimismo demostraría sus profundos conocimientos artísticos al explicar su conferencia "Análisis estético de *El entierro del conde de Orgaz*, del Greco", pronunciada en Toledo y luego en la Academia de San Fernando con motivo del tercer centenario de la muerte del genial artista cretense (1914).

»En 1915 es nombrado subdirector del Museo del Prado, cargo que desempeñó hasta 1918.

»En representación de España asiste a muchos congresos internacionales de arte, como los de Roma, Dresde y París, mostrando siempre en sus ponencias, memorias y estudios su gran categoría intelectual. Conferenciante amenísimo, todavía recuerdan muchos el relato que hizo

(2) *Duelo interrumpido* le afiliaba al realismo de la vida actual, pues reproduce una de las escenas más dramáticas de *Le Maître des forges*, de Jorge Ohnet, el tan popular novelista de entonces.

(3) En este mismo año envía desde Florencia una maravillosa copia de *La Primavera*, de Botticelli, que guarda como un tesoro la Escuela de San Fernando, de Madrid.

(4) Esta obra señala un nuevo aspecto en la trayectoria de Garnelo: el de la pintura simbólica, plasmada con aliento y espiritualidad.

en Valencia de un viaje a Grecia, que repitió en Londres y fue editado en inglés.

»Actualmente existen cuadros suyos en los principales museos de arte moderno del mundo e innumerables colecciones particulares de Madrid, Valencia, Barcelona, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Jerez, Zamora, Montilla, Zarauz, Roma, Londres, Bruselas, París, Buenos Aires, etc. Hay pinturas murales suyas en la capilla de los Dolores, de Montilla —además de un magnífico *Apostolado* en la parroquia—; en el techo de la presidencia del Tribunal Supremo —Palacio de Justicia o de las Salesas—, de Madrid; en el coro de San Francisco el Grande, de la misma ciudad, edificio magistral de otro enguerino insigne, Fr. Francisco Cabezas; en el madrileño palacete de la infanta Isabel de Borbón, etc. En Enguera existen dos cuadros de Garnelo: el *Tránsito de San Francisco de Asís*, en la parroquia, regalado por Garnelo en 1941, y *Pro Patria*, en este Ayuntamiento, donación de don Luis Martí Alegre, presidente del Círculo de Bellas Artes de Valencia, en 1961. Hace más de medio siglo la villa dedicó una calle a tan glorioso hijo al tiempo que lo hacía también con Isidoro Garnelo.

»Durante la guerra española de 1936-39 cayó un obús en su domicilio de Madrid, que casi destruyó su gran archivo de recuerdos, fotografías, revistas y prensa relacionados con la obra y vida de los Garnelo, que tenía como preparación para la historia de su estirpe, que algún día pensaba publicar. Al fin pudo salir de Madrid y pasar los últimos meses de la contienda en San Sebastián, donde continuó trabajando incansablemente al servicio del arte y de su vocación.

»En 1939 regresó a Madrid; y antes de su fallecimiento, en Montilla, el 28 de octubre de 1944, haría generosos donativos de sus obras a museos y amigos. De entonces data su entrega de cuatro bellísimos cuadros al Museo Provincial de Valencia (5) y su *Autorretrato* a la colección Manuel González Martí, de la misma ciudad, así como del citado panel regalado a su parroquia natal de Enguera, que había servido como modelo para un gran mosaico realizado en Venecia, que luce en la portada de acceso de la iglesia de San Francisco de Asís, de Bilbao. Los cuadros suyos que posee el Museo del Patriarca, de Valencia, fueron legados por su primo don Isidoro Garnelo Fillol a su fallecimiento.

»Y ésta es la síntesis apretada y sin profundizar de la vida y obra de un enguerino extraordinario que sólo vivió para el arte, pues ni aun pudo formar una familia, ya que la suplieron sus hermanas Dolores y Teresa, fieles compañeras de su vida artística.

»Dada la cercanía del centenario natalicio de José Garnelo y Alda y lo sobresaliente de su figura —que en el pasado noviembre (1964) fue descubierta por muchos de las nuevas generaciones artísticas al ser expuesta parte de su obra en la Galería Grifé & Escoda, de Madrid—, propongo a la corporación municipal se le rinda homenaje por este Ayuntamiento en el próximo septiembre, con

(5) *Duelo interrumpido*, *Tránsito de San Francisco de Asís*, *Pepita Sevilla* y *Santuario Ibérico* (la Dama de Elche).



José Ramón Garnelo Gonzálbez, médico y gran artista, pintado por su hijo José Garnelo Alda. Colección Manuel Garnelo Gallego, Madrid.

(Foto Feo. Juan)

motivo de las fiestas patronales, descubriéndose su retrato en la Galería de Enguerinos Ilustres, para memoria de las generaciones venideras y orgullo y emulación de la actual. A la vez se le pueden dedicar las páginas principales de la revista *Enguera* de este año, como tributo de merecida admiración a quien tanto honró a su pueblo natal, a Valencia y a España, y asimismo organizar una exposición de sus obras, que sus familiares —poseedores por legado del autor de más de medio millar de cuadros, bocetos y apuntes— se brindan a traer a nuestra villa, a fin de que los enguerinos puedan gozar de su contemplación y estudio.

»Es lo que quería proponer a mis compañeros de corporación por si merece ser aprobado y cumplido, en todo lo cual confío, dados los altísimos merecimientos del egregio enguerino a quien *Enguera* está obligada a honrar.»

Y así fue aprobado y realizado, cumpliéndose fielmente el homenaje en la fecha del 29 de septiembre de 1965, festividad de San Miguel Arcángel, patrón de Enguera y titular de la parroquia arciprestal donde fuera bautizado Garnelo noventa y nueve años antes. Asistieron a los actos una numerosa representación de familiares de las dos ramas Garnelo y Alda y Garnelo Fillol, venidos expresamente de Madrid, Córdoba, Montilla y Valencia; de la Diputación valenciana, de la Academia de San Carlos, de la Escuela Superior de Bellas Artes y de Lo Rat Penat, de Valencia, etc. Hubo, entre otras adhesiones, las de la Academia de San Fernando madrileña y el Museo Provincial de Bellas Artes valenciano...

Una importante exposición de 53 cuadros, bocetos y apuntes al óleo, de José Garnelo, pudo exponerse —y fue visitadísima— en el marco señorial del salón de sesiones de la Casa de la Villa enguerina, gracias a la gentileza de don Manuel Garnelo Gallego, de Madrid, sobrino de don José e hijo de don Manuel Garnelo y Alda, el gran escultor.

El retrato de José Santiago Garnelo y Alda, pintado por su amigo Monserrat —cuya dedicatoria está firmada en 1896— y procedente de la colección de don Manuel Garnelo Gallego, fue descubierto en la Galería de Enguerinos Ilustres. Por cierto que se aprovechó la coyuntura del homenaje para que se realizasen retratos del mismo José Garnelo, de su hermano Manuel y del padre de ambos, José Ramón Garnelo Gonzálbez, inspirados en los tres óleos que figuraban en la citada exposición. Fue autor de los retratos Antonio Alegre Cremades, becario de Paisaje de Enguera y primera medalla de la exposición de 1964. Con ello podrán estar representados algún día, en dicha galería, los epígonos de la estirpe, junto a Isidoro Garnelo Fillol, que ya lo está desde 1960.

La revista *Enguera* dedicó ochenta páginas al gran pintor, cuajadas de innumerables ilustraciones de la vida y obra de Garnelo, documentadas por una veintena de trabajos de firmas especializadas en el tema. Y los diarios *Levante* y *Las Provincias* —el 3 y el 6 de octubre, respectivamente— brindaron sus páginas de huecograbado a mostrar la belleza inmarcesible de la obra garneliana.

El 29 de septiembre de 1966, al rendir homenaje anticipado a don Isidoro Garnelo Fillol, cuyo centenario se cumpliría en 1967, se descubrió una lápida conmemorativa en la casa natalicia de ambos, en la calle de Gracia, 7, donde aún existe un techo pintado por los Garnelo. En el Ayuntamiento se realizó una impresionante exposición de óleos, acuarelas y dibujos de José e Isidoro Garnelo, procedentes del Museo Provincial, Diputación, Museo Nacional de Cerámica y colección de doña Telesfora Ros, viuda de Mas y Algarra, todos de Valencia; don Manuel Garnelo Gallego, de Madrid; don José Romero Martínez, de Manises, y Ayuntamiento de Enguera. En total, dieciséis obras, algunas de gran tamaño, valoradas en varios millones de pesetas, que mostraron a los enguerinos y visitantes de la villa la extraordinaria importancia de sus dos preclaros hijos.

Los actos estuvieron presididos, como el año anterior, por representaciones de los organismos artísticos y culturales de la capital valenciana.

GARNELO Y LOS GARNELO

José Garnelo tenía una gran admiración a su padre y sentía el orgullo de su apellido. He aquí fragmentos de una carta suya al autor de este trabajo, escrita en Madrid, el 5 de junio de 1942, cuya primera carilla se reproduce en fotograbado.

«Amo de corazón mi patria natal, como amo asimismo las tierras andaluzas, donde me crié, estudié y me hice pintor.

»Mis santos predilectos San Miguel de Enguera y San Francisco Solano de Montilla y, junto a ellos, la Purísima Concepción, patrona del Colegio de Cabra, donde hice el bachillerato, y patrona de España entera, de las pinturas de Murillo, de Ribera y de Juan de Juanes.

»Lamento no tener libro ni biografía de mí, como usted desea. Yo lo que estoy deseando publicar es la de mi padre; mi padre, enguerino como mi madre, quisiera destacarlo con todo su valor, para mí extraordinario.

»Mi buen amigo Godofredo Ros, que... escribe muy bien en la prensa valenciana, me pide datos y él los tiene por su familia, pues su padre, que escribió la *Historia de Fuente la Higuera*, y mi padre fueron íntimos amigos, de toda intimidad; mi padre escribía comedias bilingües en enguerino y este amigo me recita de memoria algunos trozos muy interesantes. ¿Podría usted encontrar en ésa quien conservara esas comedias de costumbres enguerinas? Me daría mucho gusto que se publicaran, como las obras poéticas que escribió en Montilla, donde había un *parnasillo* de poetas divertidos y geniales.

»Con la muerte de mi primo Isidoro (q. e. p. d.) y de mi hermano Manuel (q. e. g. e.), me toca a mí el ser el único Garnelo que peina canas, y mi anhelo es honrar a los míos, así que preparo datos y biografías para el día de mañana que la vida de las imprentas sea más favorable y pueda dar a la publicidad la historia de los Garnelo, arrancando de Enguera con mis abuelos, rama inicial de los Garnelo Fillol de Valencia y de nosotros los Garnelo y Alda de Andalucía.

»En Roma, en 1891, se dio el caso de sentarnos a la mesa en la Academia Española tres Garnelos: mi primo Isidoro, pensionado por la [Diputación de] Valencia; mi hermano Manuel, que le llevé yo a estudiar escultura, y mi persona, pensionado por el Ministerio de Estado.» (6).

ANECDOTARIO GARNELIANO

Espigando en los trabajos leídos sobre José Garnelo saltan innumerables anécdotas, que demuestran su grajeo y amor al arte.

(6) *Dos cartas de José Garnelo*, en «Enguera», septiembre de 1965.

Don Manuel Garnelo Gallego —hijo de su hermano el escultor y catedrático don Manuel Garnelo Alda— vivió muchos años en Madrid con su tío y —según cuenta en *El tito Pepe*, «Enguera», septiembre de 1965— le acompañaba a Palacio Real cuando acudía para pintar alguno de los muchos retratos que hizo a Alfonso XIII, o a las sesiones solemnes de la Academia de Bellas Artes. Recuerda que era tanto el sentido de su deber de artista que decía a menudo: «El día que no pinto estoy en pecado mortal.» Don Manuel Garnelo es un filón de recuerdos de su tío, y en el trabajo citado relata lo siguiente:

«Como anécdota que tenga que ver con la pintura, pero con sabor familiar, puedo contarles que viajando en un antiguo vagón de primera, entre los desfiladeros de los Picos de Europa, lo noté inquieto. Ya había pintado el interior del vagón, aprovechando que viajábamos solos en el departamento, pero el majestuoso paisaje le había provocado la inquietud. Me dijo: "Manolín, vamos a preparar las maletas, porque aquí hay que pintar." Yo no sabía lo que su mente preparaba.

»Hacía rato que había amanecido. El tren marchaba fatigado entre la primavera triunfante en valles y barrancos. En los coches camas, como en los nuestros y los

Retrato de doña Josefa Dolores Alda Moliner, madre del pintor, por José Garnelo y Alda. Colección Manuel Garnelo Gallego, Madrid.





Autorretrato de José Garnelo a los quince años. (Sevilla, 1881.) Oleo. Colección Manuel Garnelo Gallego, Madrid. (Foto Fco. Juan.)

de tercera, dormían todos, y, de pronto, tiró del timbre de alarma, me miró sonriéndole una chispa en sus ojos y me guiñó al decirme: "Esto nos gusta." El frenazo lo sentó frente a mí y guardó silencio, mientras agarraba sus cosas, yo las maletas ligeras, y el ayudante que llevábamos, aún perplejo y adormilado, nos imitaba con fe, pero creyendo que soñaba. Llegó el revisor, pasando codo a codo por los pasillos llenos de curiosos, a la vez que preguntaba el porqué. El tío Pepe se adelanta gallardo y sonriente, llevando en la mano la multa que se consignaba en la chapita que hay bajo la palanca del timbre de alarma, se la entrega pidiendo mil disculpas y nos bajamos como si se tratara de una parada de autobús...

»En las tablitas pintadas por él no tiene más remedio que haber el más puro y verdadero impresionismo, porque, ante la impresión emocionante de las montañas, para el tren y se pone a pintar mientras nos encarga que bajemos al caserío que se ve en el valle, adornado por la niebla y el humo, a buscar hospedaje. No le preo-

cupa la comodidad, el procedimiento ni lo que pensarán de él. Tampoco le preocupa demasiado la técnica: él pinta de pronto y *porque sí*, para luego no enseñar a nadie lo que pintó, porque las modas exigían otra cosa.»

Don Manuel González Martí, que tuvo una entrañable amistad con Garnelo, también recuerda muchas anécdotas, de las que reproducimos un par, que narró en la prensa local valenciana y en la revista *Enguera* de septiembre de 1965:

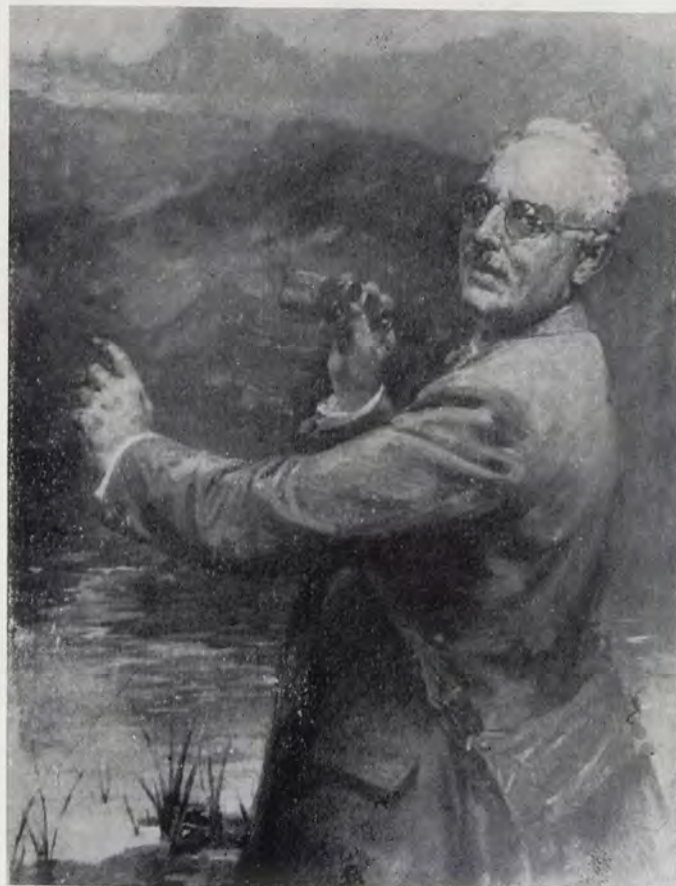
«Nota anecdótica de su adolescencia es la de que se organiza por la juventud escolar una fiesta a la que son invitadas las personas graves, suplicándoles fuesen acompañadas de sus hijas; así, al final de las distinguidas manifestaciones de ingenio, se improvisaría un baile familiar.

»En el vestíbulo se instaló un fotógrafo, y su máquina se componía de un trípode y, sobre él, una caja de galletas vacía con uno de los planos agujereado en redondo para figurar la lente.

»Un amplio paño cubría la persona del fotógrafo.

»Al entrar algún señorón era llevado frente a la cámara fotográfica, entreteniéndole unos minutos; eran los suficientes para que el improvisado fotógrafo, Pepe Garnelo, casi a oscuras y asfixiándose, trazara con rapidez la silueta del recién llegado, comentando con risas afectivas la entrega de la cartulina.»

Autorretrato de José Garnelo (1934). Oleo (109 x 82 cm.) Colección de don Manuel González Martí, Valencia.



«José Garnelo, soltero, vivía desde su juventud acompañado de su hermana Lola en su peregrinaje de profesor en las escuelas de Zaragoza y Barcelona, y cuando ya estaban instalados en Madrid, se les agregó Teresa, hermana de padre. Siempre que salía Garnelo de casa le acompañaban las dos, y me decía: "Parecemos Santas Justa y Rufina y la Giralda en medio."»

un lugar cimero en la historia de la educación artística española. Mucho más José Garnelo Alda, que, además de su hondura didáctica en la cátedra, dejó singular constancia de su recia personalidad docente en el Congreso Artístico Internacional de Roma, celebrado en el año 1911, en el que presentó, fruto de sus estudios y desvelos, el «compás de inclinación» —la plomada per-



«La muerte del poeta español Marco Anneo Lucano», por José Garnelo. Oleo (1887). Museo de Arte Moderno, Madrid. Segunda Medalla en la Exposición Nacional de 1887.

JOSÉ GARNELO ALDA, MAESTRO DE EDUCADORES

Con este mismo título, el catedrático de dibujo don Rafael Pérez Contel escribió en la citada revista enquerina de septiembre de 1965 un trabajo en el que, después de referirse a cierta prevención profesada en algunos ambientes frente a los artistas valencianos, por su acaparamiento de premios, medallas, triunfos en oposiciones, etc., a la vez que se recogía la insistencia, por parte de cierto pintor muy conocido, en lo tópico de lo trivial y superficial de la pintura valenciana, añade los más encendidos elogios de éste a sus profesores de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid: Emilio Sala, autor de la *Cartilla del Color*, interesante ensayo sobre el empleo del color; Cecilio Pla y José Garnelo Alda, todos ellos valencianos, de quienes, decía, había recibido las más acertadas orientaciones sobre la pintura. Tan excelentes profesores no precisaban de su defensa, pues Emilio Sala y Cecilio Pla ocupan

feccionada—, valioso instrumento para la práctica del dibujo del natural, y la «escala gráfica». Ambas creaciones de José Garnelo Alda llamaron poderosamente la atención de los congresistas, aprobándose, al final de amplias deliberaciones, una resolución recomendando el empleo del método presentado por el insigne profesor enquerino.

La «escala gráfica» estaba dividida en grados del 0 al 100. Correspondía el 0 al blanco y el 100 al negro; los tonos correspondían a los grados 10, 30, 50, 70 y 90, y los semitonos, a los grados 20, 40, 60 y 80. Deploro no poder dar más detalles sobre esta creación didáctica, pues haría muy prolijo este trabajo.

Incansable y estudioso, al año siguiente, 1912, presentó una modificación de su «escala gráfica» en el Congreso Internacional para la Enseñanza del Dibujo, celebrado en Dresde, que atrajo poderosamente la atención y fue elogiadísima.

Hasta qué punto pudo influir José Garnelo en el

profesor alemán Ostwald, es prueba bien elocuente el hecho de que la «escala gráfica» tuvo gran difusión en Alemania después del Congreso de Dresde, y que la *Teoría del color y escala de valoración*, de Ostwald, apareció mucho después que la «escala gráfica» de José Garnelo.

Nada puede sorprendernos sobre la categoría pedagógica y crítica de José Garnelo, pues fue un precursor

tados, de Goya. Cuando sus pinceles lo trazaron, seguramente no tenía ante sí aquella agrupación de doloridos; pero la evocación fecunda y genial y los centros cinéticos cumplieron su mandato, llevándolo magistralmente a los pinceles.

»Sólo falta un ejemplo: ... el Cristo de Velázquez. No cabe duda que el modelo está ante sus ojos; no puede dudarse que en los centros de asociación, por la acción



«La cultura española a través de los siglos» (alegoría de las Artes y las Letras de España), por José Garnelo. Oleo. Medalla de oro y premio extraordinario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1894), de la que es propiedad. Actualmente está en el despacho del presidente del Instituto de España, Madrid. (Foto Archivo Mas.)

en el ensayo crítico sobre el Greco, porque en su conferencia del centenario del Greco, celebrada en Toledo, de cuya Escuela de Artes y Oficios era director y profesor, hizo el primer trabajo serio y bien orientado sobre el análisis de su obra y auténtica crítica. Documental e históricamente el ensayo de Manuel B. Cossío es interesantísimo, pero sobre los valores formales la conferencia de José Garnelo es modélica en su género y el primer ensayo, verdaderamente crítico, hecho en España sobre el pintor candiota.

Como demostración de lo expuesto, reproducimos sendos fragmentos de dos trabajos literarios de Garnelo. El primero, su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El segundo, la conferencia pronunciada en Toledo y en Madrid, en 1914, con motivo del III Centenario del Greco:

«... Cuando la obra pictórica es hija del recuerdo y la emoción..., la visión distinta ha dejado grabada en las neuronas una escena; por ejemplo, el *Hospital de apes-*

sublime de la emoción, evocando la alta personalidad de Jesús Hombre y Dios, Velázquez llevó su mano camino de la perfección, porque sus ojos veían lo que debían ver, su alma lo que debía sentir y sus pinceles ejecutaban con libertad lo concebido con la mágica grandeza de sus soberanas facultades...

»Todos hemos repetido muchas veces que el arte es reflejo de la vida, que la obra del artista le retrata como un espejo, que su espíritu vive en su obra; todo lo que hemos dicho no es más que una corroboración de ese mismo aserto. Y si estáis conmigo en que el dibujo de memoria es el que más en contacto está con nuestro ser, podemos afirmar que él es el más importante para descubrir la potencialidad artística del alumno y el horizonte de su verdadera inclinación...

»... toda exageración es mala, y así, confiarlo todo a la memoria del dibujante, sería de tan funestos resultados como es pernicioso confiar a la mano la copia maquina sin reflexión. ... copiar e interpretar con fidelidad

el natural es la primera base, el fundamento, porque la naturaleza será siempre la madre de toda expresión artística; ella, la que nos rodea y a quien pertenecemos, es la que aporta al caudal del artista los elementos de verdad, como al propio sentir el caudal de emoción y a la actividad vital los elementos de armonía, que son a una: *verdad, emoción y armonía*, los tres aspectos sustantivos de la belleza, fin supremo del arte.» (De *El dibujo de memoria*, por José Garnelo Alda, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 14 de abril de 1912.)

«... Si en toda la historia del arte español se señala como característica predominante el naturalismo, no hay duda que en sus manifestaciones entra una gran variedad, una riquísima diversidad de tipos y personalidades: la mezcla de razas de que está formada nuestra Península; coopera a ello: la rama levantina y meridional, griega y latina, de acento realista; la rama occidental, lusitana, de acento soñador y amatorio; la rama del norte, céltica, con su aspecto reconcentrado y expresivo. Así, la variedad de nuestro arte es tal que nos parecen irreductibles, dentro de la misma frontera, el tipo naturalista de la paleta levantina de Sorolla, el tipo orientalista de los cuadros de Anglada y Néstor, el tipo emotivo y sombrío de las obras de Zuloaga.

»No quisiéramos pecar de enfáticos, pero no creemos de más decir que al formular este concepto de la función estética nos parece animar en nuestro convencimiento una luz, un camino, una nueva guía en el problema estético de la crítica moderna: razones fisiológicas, razones de razas, modismos individuales. El panorama sin fin de la producción artística, a través de la historia, se reduce a esto, a una razón fundamental y única, la belleza...

»Forma artística, sagrada misión del genio, verbo del



«Athenas», por José Garnelo. Apunte al óleo (1911). Colección de don Manuel Garnelo, Madrid

Altísimo, ¡cuán grande eres! Tus manos, por luz de inspiración, se mueven siempre para reducir en un solo acorde los tres elementos universales del cosmos: *materia, fuerza, cantidad*.» (De *Análisis estético del cuadro «El entierro del Conde de Orgaz»*, obra de Domenico Theotópuli, 1914.)



«La muerte de San Francisco», por José Garnelo (1916). Oleo (124 x 183 cm.). Museo Provincial de Valencia. Lleva esta inscripción: «Pertenece al Museo Provincial de Valencia. Dedicado a su pueblo natal por el autor José Garnelo Alda.» (Foto F. Sanchis, hijo.)

LOS QUE CONOCIERON A GARNELO

¿Qué dijeron de Garnelo sus contemporáneos, críticos, periodistas, historiadores? Reproducimos varios juicios y opiniones que muestran el cariño y la admiración que suscitaba en quienes le trataban y conocían.

Aureliano de Beruete y Moret, en su libro *La pintura española en el siglo XIX*, escrito en 1903, resume su

Luis de Galinsoga tuvo una gran admiración por Garnelo. En un artículo dedicado a *Una interesante y evocadora exposición de la Asociación de Escritores y Artistas* («ABC», 18 de febrero de 1935), dedicada a mostrar obras de Mariano Benlliure, Miguel Blay, Teodoro de Anasagasti, Domingo Muñoz Rubio y José Garnelo, decía de este último: «Garnelo —otro nombre, otra síntesis— nos muestra cien trabajos e innumerable



«Duelo interrumpido», por José Garnelo. Oleo. Museo Provincial, Valencia. Obtuvo segunda medalla en la Exposición Nacional de 1890.

juicio con estas frases lapidarias: «José Garnelo, artista de excepcional cultura, que ha obtenido grandes triunfos, profesor de la Escuela de Bellas Artes, no obstante ser joven y de cuya laboriosidad y talento aún debe esperarse mucho...»

Luis de Cartagena, al reseñar la decoración de Garnelo en el despacho del presidente del Tribunal Supremo, de Madrid, dice: «Garnelo —¿no será redundancia consignarlo después de evocar su personalidad?— es uno de los gloriosos supervivientes del naufragio del romanticismo en la pintura española. El arte de Garnelo, esplendoroso de prestigio, ejemplar en la probidad, genuino aliento de vocación, llamarada de ideal; arte expresivo y elocuente; arte que se complace en el culto inefable de las alegorías, de los emblemas y de los símbolos, para hallar a través de sus concepciones el hilo misterioso que anuda la inspiración de hoy con la inspiración de los clásicos...» (*El gran collar de la justicia*, en «ABC» dominical, noviembre de 1925, y «Enguera», septiembre de 1965.)

colección de aciertos en la belleza de sus apuntes, bocetos, cuadros de historia, retratos, rapsodias clásicas y mitológicas, paisajes... Línea y color en agilidad genial, creando la plástica de una pintura de nervio, romántica también como el conjunto de los artistas que la acompañan y del ambiente que lo envuelve en esta Asociación.»

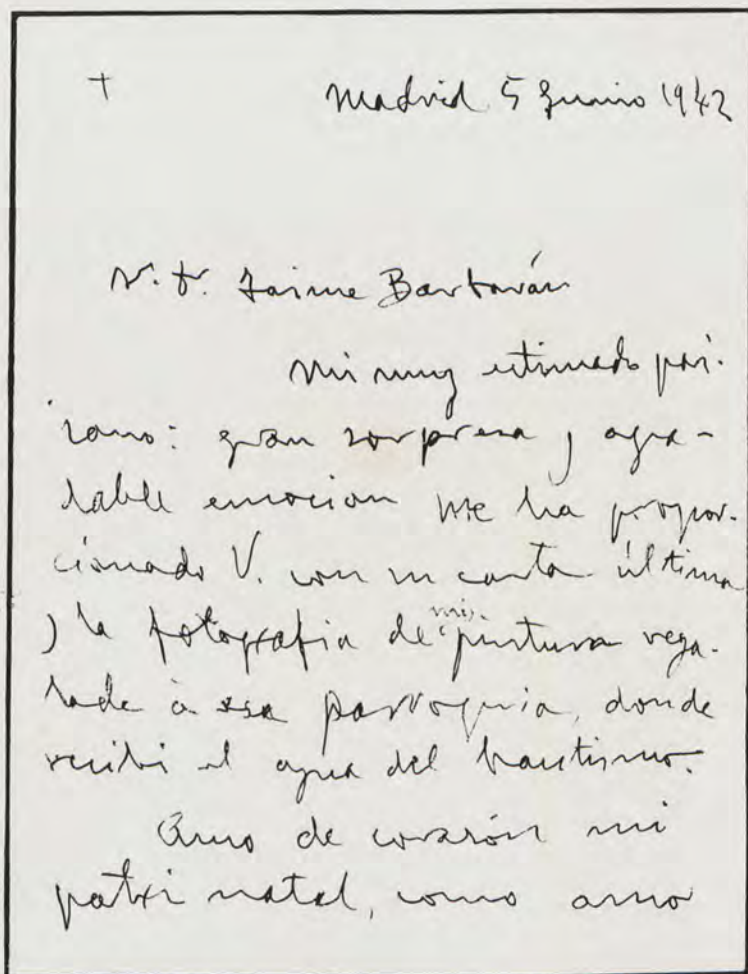
Y con motivo del artículo *La Exposición Garnelo en el Círculo de Bellas Artes*, que apostillaba en los titulares como *Una lección práctica del maestro a viejos y jóvenes* («ABC», 11 de abril de 1934, y «Enguera», núm. cit.), decía entre otras muchas cosas, halagadoras para Garnelo: «Yo sigo pintando del mismo modo que empecé en mis primeras obras», dice Garnelo, con sinceridad que hace más patente la verdad de su evolución técnica natural, sin violencia y sin añagazas de Voronoff del arte. Y es verdad que pinta del mismo modo; pero ¿cómo le retribuye el arte esta consecuencia y esta lealtad a su manera tradicional? Con esta recompensa: haciendo que su obra de los años veteranos esté ungida de una emoción tan actual y tan moderna, tenga una vivacidad

y un ritmo tan acordes con la sensibilidad de nuestro tiempo, que parece hecha por quien hubiese nacido al arte cuando la pintura de hace medio siglo de Garnelo se reverenciase exclusivamente en los museos. Ahí están sus retratos modernos —los de la señora viuda de Francos Rodríguez, los condes de Rodezno, etc.—, llegando a la sensibilidad de hoy con emoción bien distinta, por la riqueza decorativa, por los exornos de indumentaria, por la jugosidad de materia y la ligereza ingravida de la línea, a la que sugiere el retrato de la madre del artista, cuya valoración técnica alcanza ápice genial y que impresiona al espectador con la magia de su austeridad de color y de traza. Siempre pinta lo mismo don José Garnelo, y sin embargo, ¿qué embrujo hay en su técnica, siempre leal al criterio dogmático indefectible, para que así aparezca diversificada su obra en múltiples motivaciones de la emoción?...»

Por su parte, el Marqués de Lozoya dice del pintor enguerino: «En mi despacho del Instituto de España tengo un gran cuadro de José Garnelo: uno de los más representativos de la ambición didáctica de la época que representa el triunfo de las ciencias históricas y de las ciencias naturales. El tema, propuesto por la Real Academia de San Fernando, era nada menos que "La cultura española a través de los tiempos". En el gran lienzo que tan frecuentemente tengo ante mi vista, Garnelo imaginó un gran atrio de clásica arquitectura en el cual conversan, repartidos en grupos, cuantos han representado algo en las ciencias o en las artes en España, desde Alfonso X hasta Goya, desde San Isidoro a Moratín. Es maravillosa la habilidad del artista para vencer un tema de insuperable dificultad.

»Damos, sin duda, demasiada importancia al asunto de los cuadros. Lo que importa es la sensibilidad del pintor, su conocimiento del oficio, cualidades que pueden ponerse al servicio de un asunto histórico o de un bodegón de coles y de pucheros. Garnelo representa en la Historia del Arte ese impresionismo prematuro, ese afán por captar el ambiente y la luz que podríamos denominar *sorollismo anterior a Sorolla*. Sin duda, el pintor de Enguera es uno de los más preclaros artistas de una de las épocas en que en España se ha pintado mejor.» («Enguera», septiembre de 1965.)

Francisco Javier Sánchez Cantón, en *Mis recuerdos de don José Garnelo* («Enguera», septiembre de 1965), lo evoca así: «Era Garnelo un ameno conversador, con acento mucho más andaluz que valenciano. Por su larga estancia en Italia, por sus viajes a Grecia y su conocimiento de París y Londres, relataba anécdotas y recuerdos numerosos. No carecía de dotes de escritor, que acreditó en discursos —el de su recepción académica



Primera carilla de la carta citada de José Garnelo (5 junio 1942)

versó sobre «El dibujo de memoria» y, también en San Fernando, el conmemorativo del tercer centenario de la muerte del Greco, el 7 de abril de 1914—. Redactó

Autógrafo de José Garnelo

estudios sobre la técnica artística, sin que entre sus publicaciones falten algunos trabajos de carácter histórico, como *La ermita de San Antonio de la Florida*, inserto en «Arte español» (1928). Era Garnelo más leído de lo acostumbrado en los artistas de la época, y fundó la bella y efímera revista *Por el Arte* (1913). Dirigió restauraciones importantes, como la realizada en el gran fresco de la bóveda de El Casón del Retiro, que copió en lienzo de tamaño reducido, magistralmente.

»Era mejor dibujante que colorista, por más que de-

jase bocetos y manchas muy vibrantes. Fue uno de los últimos cultivadores de la pintura del género histórico —por ejemplo, *La muerte de Lucano*— y, también, del que pudiera llamarse "anecdótico burgués" —*Duelo interrumpido*, *Suicidio por amor*...—. Para los gustos actuales mayor deleite producen sus "impresiones" de Italia, de Grecia, de playas y campos de España.

»Enguera se honra al honrarle.»

Jesús Prados López, en el tan nombrado número de *Enguera*, menciona la formación cultural de nuestro artista con estas palabras: «Garnelo ha sido uno de los pintores más cultivados en la historia de la primera mitad de nuestro siglo, hasta el punto de que en el afanar cotidiano de su arte supo volcar en las cuartillas sus hondos conocimientos literarios y de crítica para revistas y diarios, dejando huellas profundas de su inteligencia y de su cultura. Acaso esto le distinga en el ambiente global de nuestros artistas de entonces, un poco deficiente en los conocimientos por falta de horas para el estudio y la meditación, que entregaban a su trabajo sobre las telas. Por esto, pues, José Garnelo y Alda es un hito de luz en la historia de nuestro arte, contando con su labor pedagógica en la cátedra de la Escuela de San Fernando, como lo era en sus escritos de crítica en las revistas españolas y extranjeras de su tiempo, muy especialmente en aquel primer órgano de la Asociación de Pintores y Escultores, titulado *Por el Arte*, que él dirigía, al tiempo que el maestro Chicharro fundaba la entidad en 1910. José Garnelo y Alda fue un pintor de categoría y autoridad en todas las facetas del conocimiento.»

Cecilio Barberán ve en Garnelo, además, un profundo españolismo que se plasma en sus obras: «La perspectiva que da a la obra de un pintor, que se destacó en su hora, el paso de un siglo, es la que con más desasosonamiento nos puede dar a conocer el valor positivo que la misma puede tener...»

»Ninguna obra de maestría ajena influye en él para desviarle de lo que desde el primer momento José Garnelo se propuso ser: un pintor auténtico y genuinamente español; lo que es igual, uno cuya aspiración es sólo plasmar en el lienzo los hechos inmortales de los hombres de su pueblo y también aquellas otras escenas genuinas en las que son actores los hijos más entrañables del mismo... Lienzos éstos a los que se puede unir una copiosa serie de retratos, muchos de ellos de las personalidades de su tiempo, obras en las que la psicología de cada uno de los retratados resplandece con toda fidelidad. Su obra de este género tiene una cumbre: el *Retrato de mi madre*, lienzo prodigio que se puede igualar a los maestros de todos los tiempos.» (*Garnelo, pintor de inmortalidades*, en «Enguera», núm. cit.)

El mismo Cecilio Barberán afirmará en ocasión de la muerte del pintor: «La obra de Garnelo aparece hoy como una lección de universalidad y disciplina pictórica; acaso esto le impida alcanzar el calificativo de lo genial; pero sin duda quedó reflejado en ella todo el arte grande de una época, proyectado con una inteligencia y una sensibilidad que merecerá la admiración de lejanos días.» (*ABC*, 11 de febrero de 1945.)

Con motivo de la gran exposición de las obras de José Garnelo en Madrid, los críticos saludaron a un artista a quien desconocían o del que sólo habían visto los cuadros históricos o mitológicos, de gran aparato y espectacularidad, como se estilaban a finales de siglo.

El malogrado Manuel Sánchez Camargo, en el diario *Pueblo*, decía, entre otras cosas: «Sentimos una preferencia por esa obra pequeña, casi mínima, de los artistas del XIX y de principios del XX. Creemos que en esa obra íntima, de taller, realizada por recreo, fuera de las imposiciones oficiales y oficiosas, radica el mayor interés de estos artistas, y las magníficas condiciones que tuvieron y que la imposición del tiempo —en nuestro país retrasado— pudo hacer mantener ocultas, o bajo un telón dedicado a seguir pragmáticas absurdas, vueltas a la pintura y en contra de la tradición más ortodoxa.»

»La obra expuesta por Garnelo en la Galería Grifé y Escoda es una producción que avalora una época de la pintura. En ella podemos ver qué gran paisajista había en este artista. Un paisajista que podía haber competido con Haes, con Espinosa, con Beruete... Y al compás del paisaje, un don impresionista que no se atrevía a salir al "exterior" de las exposiciones para no "alarmar" a los jurados de cuello duro y plastrón, cuello duro y plastrón que llevaban en el alma...»

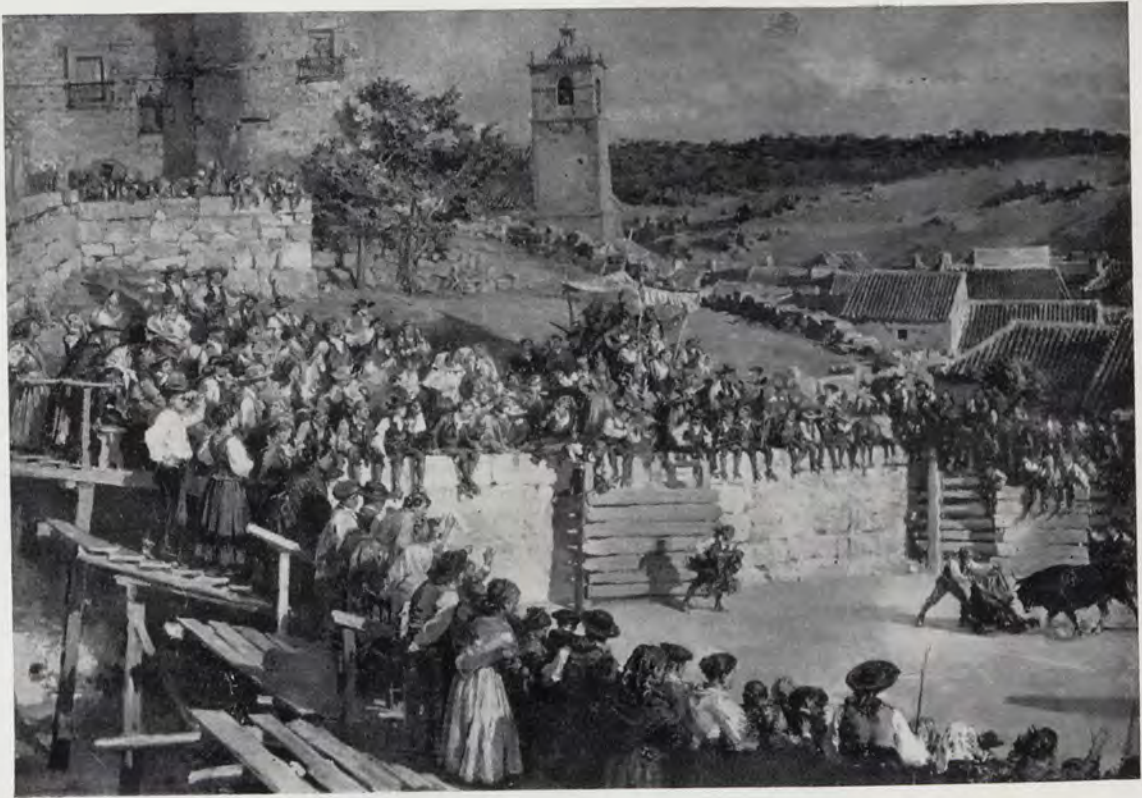
»Ante este muestrario de Garnelo, bellamente presentado, el crítico de hoy siente el dolor de haber visto cómo un gran pintor no tuvo la dimensión que debía —con tenerla mucha— y a la que estaba destinado.» (*José Garnelo Alda. Un famoso pintor que mereció mejor fama*, «Levante», 13 de diciembre de 1964, y «Enguera», número citado.)

A. M. Campoy, en las páginas de *ABC*, finalizaba un denso estudio diciendo: «Garnelo, que había obtenido una segunda medalla en la Nacional de 1887 por su cuadro titulado *La muerte de Lucano*, y que en 1888 ganó la pensión de Roma con su *Bacante en reposo*, gustaba en sus ratos de ocio de irse al campo a retener en pequeñas tablillas un rincón pintoresco, un crepúsculo, el ocre esencial de un paisaje, un motivo de luz. Y aquí tenemos sus apuntes espontáneos, casi miniaturizados, en los que el fino pincel se deja ir libremente, con una lozanía y una gracia que ya quisiera para sí el poeta neroniano que se abrió las venas. ¡Qué abismo entre la teatralidad de los comparsas colombinos y estas notitas de color tan entrañables! A la opulencia operística de los cuadros de historia, perfectos según el canon del momento, el mismo pintor opone su íntima visión de la Naturaleza al aire libre, antítesis luminosa de la composición de estudio. Y es que entre *Un duelo interrumpido* y estos apuntes del Guadarrama o de una calle genovesa, lo que se está filtrando ya es nada menos que el modo nuevo, y así, mientras en sus grandes lienzos es un típico pintor del XIX, en sus notas viajeras desputa, tímidamente aún, el otro impresionismo español; es decir, el típico luminismo levantino.»

»Garnelo era valenciano, nacido en 1866, y fue dis-

cúpulo de Eduardo Cano y de Casto Plasencia, a los que seguramente debió el honrado oficio que se advierte en toda su obra, desde el *Lucano* de nuestro Museo de Arte Moderno a estos paisajes que comentamos, pasando por las espectaculares decoraciones que hizo, como los frescos

los que han metido en la cabeza de las gentes que los pintores de historia españoles, y Garnelo entre ellos, eran rematadamente malos. Nosotros ya quisiéramos que los pintores de hoy tuvieran la dotación artística de aquellos. Probablemente no habría que soportar esa avalancha



«Caípea en las Navas del Marqués», por José Garnelo. Oleo. (Foto Ruiz Vernacci.)

del Tribunal Supremo o el aparatoso óleo del coro de San Francisco el Grande. También fue excelente grabador, de cuyo arte tenemos aquí alguna muestra; pero creo que fue, sobre todo, un delicioso precursor del paisajismo intimista, al que abrió caminos de soltura y muy clara dicción. Garnelo murió en 1944, es de suponer que bastante asombrado ante el rumbo que tomaba la pintura, y a la vista de estos paisajes suyos, sería injusto que le clasificásemos como un mero "historicista" del XIX. Cabalmente, aquello que pintó de espaldas a los gustos de su época es lo que, a mi juicio, lo salvó para el futuro.» (*Crítica de exposiciones. Garnelo*, 12 de noviembre de 1964, y en «Enguera», núm. cit.)

Antonio Cobos, sobre la exposición garneliana, decía con términos laudatorios: «Los herederos de Garnelo han reunido en Grifé & Escoda una extensa serie de minúsculos cuadros que son verdaderas joyas, en los que hay tal cantidad de pintura viva que pueden sonrojar a

de pintura ambigua, acre y desagradable, que es el resultado de un empacho de "ismos".» (*Exposición viva de la pintura de Garnelo*, en «Ya», 10 de noviembre de 1964, y en «Enguera», núm. cit.)

Cerramos estas notas críticas, entresacadas de las muchas y extensas que se publicaron, con el juicio que mereció la exposición a un excelente literato y gran militar, don Antonio Maciá Serrano, en *Festa d'Elig*, de Elche: «Los que hemos visto su obra en una magnífica exposición antológica celebrada el noviembre pasado en Madrid, estimamos su inmensa altura, su prodigiosa calidad artística, su versión luminosa de la vida y su arte extraordinario, magnífica lección de saber pintar aquello que difícilmente se puede llevar a un lienzo, pero que merece ser pintado. Lo que se ennoblece y queda ungido de eternidad en las manos del hombre para que perdure por los siglos de los siglos. La temática de Garnelo es toda una enseñanza. En muy breves palabras, aun con



«La cancionista Pepita Sevilla», por José Garnelo. Oíleo. Museo Provincial, Valencia.

quedar tan alta, galardonada y medallada su vida, la obra, por fortuna, es superior.» (*La dama y su pintor*, agosto de 1966.)

GARNELO, VISTO POR LOS VALENCIANOS

¿Cómo han tratado los escritores de Valencia a Garnelo? He aquí un resumen, facetado y rápido, extraído de varios trabajos de diversa época y ocasión, que con pinceladas históricas, críticas o afectivas, hablan del gran pintor enguerino... y valenciano.

Godofredo Ros Fillol, que tan gran amistad tuvo con los Garnelo, escribía sobre el origen de este apellido y sobre la personalidad insigne del gran pintor: «El apellido Garnelo ni es andaluz ni es valenciano ni español; procede del italiano Garnel-lo, donde, en Roma, aún existe. Sin duda, al traerlo a España, tanto por defecto de escritura como por otras causas que no son del caso estudiar, se le suprimió a la palabra Garnel-lo el guión

y una ele, quedando reducido a Garnelo. De esta forma escrito lo vimos en los libros parroquiales de la iglesia de San Miguel de Enguera, desde el siglo XVII, en que aparece un maestro herrero, que fue muy notable, que contrajo matrimonio, en dicha parroquia, con Serafina Viberola, cuyo matrimonio tuvo un hijo, que se llamó Bautista Garnelo Viberola, primer ascendiente, en dicha villa valenciana, de la larga dinastía de artistas enguerinos del apellido Garnelo, a la que pertenece el que, entre otros muchísimos títulos, fue académico de la Real de San Fernando de Madrid y director de la Academia Superior de Pintura, Escultura y Grabado de la capital de España, legítima gloria valenciana que escaló la cumbre de la fama en la historia de la pintura española...

»Garnelo presentó en la Exposición Nacional de 1887 y obtuvo segunda medalla su cuadro *La muerte de Luciano* (número 304 del catálogo), y el notable escritor de *La Ilustración Española y Americana*, Fernanfior, al hacer la crítica de dicha exposición, refiriéndose a este cuadro, en su acertado artículo dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "Difícil será presagiar el destino de este pintor. Puede llegar a ser un gran maestro y un gran artista..." Esto dijo hace setenta y dos años, y estuvo afortunadísimo en su vaticinio, porque acertó por completo, toda vez que nuestro fraternal amigo Pepe fue no sólo un gran maestro y un gran artista, como anunció Fernanfior, sino que también un ilustre valenciano que enaltecía a nuestra Patria con sus pinceles, con sus colores, con su inspirada cultura literaria y, por cima de todo, por su bondadoso corazón, que no cesó de amar a Valencia; por consiguiente, tenemos el deber de recordarle en este día, quinto año de su fallecimiento.» («*Levante*», 29 de octubre de 1949, y «*Enguera*», núm. cit.)

El veterano Eduardo López Chavarri, «periodista de honor», enjuicia a Garnelo poco antes de la muerte del pintor, al contemplar los cuadros regalados al Museo provincial: «José Garnelo ha vivido la plenitud de su vida artística después de 1880, en aquellos tiempos románticos de asuntos anecdóticos para grandes lienzos y de pinturas abundantes de asfalto. Y, sin embargo, no siguió la moda en absoluto; no quiso traicionar su temperamento de colorista valioso, y como todos esos gloriosos artistas que nunca se estancaron, continúa en la brecha con su temperamento juvenil siempre despierto. Bien lo demuestran así los cuadros donados al Museo de San Carlos, los cuales manifiestan la evolución del artista y su tiempo.» («*Las Provincias*», 9 de marzo de 1941, y «*Enguera*», núm. cit.)

Vicente Ferrán Salvador fija un momento culminante de la vida del artista y maestro al escribir: «La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 11 de diciembre de 1911, lo elige para la plaza de académico de número, para ocupar la vacante de don Francisco Aznar. Tenía entonces cuarenta y cinco años. Era la máxima ventura y gozo; era y significaba su consagración suprema, el más alto galardón, el más honroso, el más ambicioso... El 14 de abril del año siguiente, en sesión solemne, con asistencia de gran número de académicos, profesores y muy selecto público, en el salón de actos de dicha docta

corporación, bajo la presidencia del director de la misma, conde de Romanones, José Garnelo Alda leía, con voz emocionada al principio, firme y segura después, su magistral discurso de ingreso sobre el interesante tema «El dibujo de memoria». Al terminar su lectura, después de la contestación reglamentaria, el conde de Romanones puso en su cuello la medalla número 27, medalla que, por feliz coincidencia, ostenta hoy otro valenciano ilustre, el insigne Joaquín Rodrigo Vidre.» (*Gozo y ventura del pintor José Garnelo*, en «Enguera», núm. cit.)

Para Felipe María Garín, en una evocadora página que reproducimos en parte, «Garnelo Alda era uno de los pilares maestros de aquella Escuela de San Fernando, que todavía un poco deslumbrados alcanzamos a conocer, de Blay y Chicharro, de Menéndez y Benedito, y en la que ya se respetaba como merecía al entonces joven Ramón Stolz, el gran artista valenciano.

»Ya no volvimos a ver a don José Garnelo Alda hasta cierta tarde, pocos años después, durante la guerra española, en una dependencia de la hoy catedral donostiarra del Buen Pastor. Ya no era el mismo —los años dramáticos no dejaron de hacerle mella—, aunque conservaba no poco de su señorío y prestancia. Nos admiró que reconociera en quien le saludaba, siendo tan distintos ambientes y circunstancias, al visitante de su clase, en el otoño del 35. Hablamos de arte, del peligro de las obras del Prado y de otros museos españoles, cuyo paradero se ignoraba, y luego, vueltos a la órbita local, de las pinturas de Sert, en San Telmo, también museo, al pie del Monte Urgull...

»Le acompañamos, con alguien más, hacia su residencia, bajo un "sirimiri", y se opuso a que siguiésemos haciéndolo cuando supo, por el otro acompañante, que nos desviábamos del camino de nuestro regreso. La despedida, cordial y efusiva, bajo la fina lluvia, en alguna acera del ensanche donostiarra, iba a ser nuestro último contacto con el gran pintor enguerino.

»Luego, sin volver a verle, supimos de sus achaques, de sus tribulaciones, de su triste vejez, con motivo del generoso donativo que hiciera al Museo de Bellas Artes de Valencia por iniciativa de quien era entonces su director, al pensar en reinstalarlo y enriquecerlo.

»Garnelo Alda había enviado cuatro obras, todas sig-

nificativas, de otras tantas facetas de su arte: *La muerte de San Francisco*, en la línea intelectual y refinada, tan suya, del prerrafaelismo, poco antes en boga, o en la de los nazarenos alemanes; el *Santuario ibérico*, alrededor de la Dama de Elche, reconstruida y oficiante, muy suya también, por el esfuerzo erudito y arqueologista —Garnelo Alda, como Chicharro, fue un pintor de gran cultura histórica e inquietud literaria—; *Pepita Sevilla*, obra temperamental y briosa, con una técnica bizarra y decidida, dentro del gusto de los albores de la *belle époque*, y, sobre todo, *Duelo interrumpido*, en el que el melodramatismo del tema es mero pretexto para una composición magistral, en la que las grandes dimensiones aún parecen facilitar el empeño, con lejanías velazqueñas, "calidades" insuperables y un saber hacer, un buen gusto y una maestría que nos hacen y harán a todos (sea cualquiera la hora estética imperante) admirar y gozar la verdad pictórica de cualquier fragmento de este cuadro cjemplar, gala de nuestro valenciano Museo de Bellas Artes.» (*Evocación de don José Garnelo Alda*, en «Enguera», núm. cit.)

Y Antonio Igual Ubeda, que admira a Garnelo, piensa que se le debe a él y a los suyos un libro bien hecho: «Era un excepcional dibujante y un brillante colorista, nada más y nada menos. Alguna de sus obras, como la de *La cultura española a través de los tiempos*, en donde



«Santuario ibérico», por José Garnelo. Oleo. Museo Provincial, Valencia

ha tenido que situar a cien personajes, cada uno con un gesto, un carácter y una expresión, perfectamente imaginarios y aun, si se quiere, "falsos", pero correctísimos de naturalidad, proporciones y armonía, es una prueba que resistirían muy pocos artistas.

»Otras obras no menos valiosas de Garnelo son las de *Colón desembarcando en América*, *La muerte de Lucano*, *El centauro Neso*, así como muchos y muy notables retratos, composiciones y cuadros de género. En el Museo de Valencia se conservan, entre otros, un gran lienzo de género, el *Duelo interrumpido*, de grandes proporciones y notable interés intrínseco y extrínseco, y *Santuario ibérico*, una reveladora muestra de aquella cultura histórica del autor, a la cual ya hemos hecho referencia y cuya reseña podríamos ampliar con alusiones a algunos de los discursos y conferencias por él publicados. Pero todo ello es materia suficiente para escribir un libro, de igual manera que con las obras de todos los Garnelo se podría llenar un museo.» (*Un gran pintor enguerino: José-Santiago Garnelo y Alda*, en «Levante», 24 de julio de 1966.)

Queremos finalizar este recorrido, no exhaustivo, de los que escribieron sobre José Garnelo, con el broche de unas frases lapidarias —como las que anteriormente reproducíamos de Aureliano de Beruete y Moret— escritas por el cronista de la ciudad de Valencia, Francisco Almela y Vives, cual colofón de un esbozo biográ-

fico que dedicara, en *Levante*, al glorioso maestro enguerino: «Artista cultísimo, de amplias aptitudes, cuya maestría se revelaba en la seguridad del dibujo, en la lozanía del colorido y en la armonía de la composición.» (*El pintor José Garnelo y Alda*, reproducido en «Enguera», septiembre de 1961 y 65.)

FINAL

Y esto es lo que hemos podido hacer en homenaje centenario a un preclaro artista valenciano y lo que hemos sabido resaltar de su laboriosa vida. Otras plumas más calificadas deben coger esta antorcha —pobre y humeante— que yo he mal llevado y elevarla —alta y luminosa—, para que la luminosidad de Garnelo y de los Garnelo llegue a muchos. Enguera, dentro de sus modestas posibilidades, ha hecho cuanto ha podido. ¿Y Valencia? ¿Y Madrid? ¿Y los museos, iglesias, centros, etc., que poseen obras de José y de Isidoro —cuyo centenario se conmemorará el 20 de marzo de 1967—, la mayoría donadas en su ancianidad por estos desprendidos del arte? España y Valencia están en deuda con ellos y deberían saldarla, pues por artistas, caballerosos, cristianos y patriotas, bien lo merecen...

JAIME BARBERAN JUAN